

DIARIO DE



GERONA

del Viernes 8 de

Diciembre de 1809.

La Concepcion de Ntra. Sra. Patrona de España y sus Indias.

L I T E R A T U R A

P O E S I A.

Gerona 4 de Diciembre de 1809.

SEÑOR EDITOR DEL DIARIO.

**A**migo mio, desató Marte su furia toda contra esta inclita Ciudad, modelo de firmeza y patriotismo: y al irse á completar el septimo mes de nuestro sufrimiento y heroica resistencia en el obstinado y horrible sitio que padecemos, estalló de nuevo contra los muros de ella su cruxiente carro, amenazando la parte no atacada aun, y ocupando el arrabal llamado calle del Carmen: pero este accidente en nada alteró la imperturbable serenidad de estos valerosos habitantes y guerreros, que la suerte quiso preservar hasta ahora del comun exterminio, y de la atroz ley de la hambre y enfermedades, ni el caracter firme de nuestro imperterrito General: el mio sabe V. que tampoco es de los tristes ni apocados, y como algo afecto á la poesia, apelé á sus encantos para suavisar mejor la píldora: y tomando la pluma invoqué el auxilio de las nueve hermanas; pero aqui fué ella: desde que empezó el zambuleo habian huido sin duda despavoridas á lo mas retirado de las cavernas del Pindo; y aseguro á V. que me hicieron rabiarse bien antes de dignarse venir á darme siquiera un sorbo de la Fuente Helicon. Ya se ve, tanto estruendo, tantas ruinas, y el temor de que si venian á caballo en el Pegaso nos lo habiamos de comer, como lo hemos hecho con todas las bestias que nos condugeron hace ya dias un ensayo de convoy, las retraia algo; pero despues se fueron tranquilizando poco á poco, y se convencieron de que noso-

nos sabemos respetar las faldas, tanto como hacer nos respeten nuestros enemigos. En fin, ellas alegres, y yo de buen humor, prodigamos los jocosos versos siguientes; porque *ridendo dicere verum quis vetat*.

Mientras sopla el frio Noto  
Arrasando la campaña,  
Y hace temblar con su saña  
Al atrevido Piloto,

Yo sentado junto al fuego  
Divierto mis fieros males  
Con los chistes y las sales  
Del buen fabulista Griego.

Que es ya locura el pensar  
Seriamente en el dolor,  
Pues se hace mucho mayor  
Sin poderlo remediar.

Y así reirme pretendo  
De doscientas necesidades,  
Porque tal vez las verdades  
Se dicen mejor riendo.

Seguiré á mi viejo Esopo,  
Y nadie se queje luego  
Si se le pegase fuego  
Por tener de paja el hopo.

Que yo me he de divertir,  
Y me quiero desquitar  
De seis meses de penar;

Mal comer, y no dormir;  
Y de sufrir por contera  
Balas, bombas, y granadas,  
Que á millares arrojadas  
No dexan ya casa entera.

Mas... tate, que en este instante  
Cerca de aquí una cayó...  
Sopla, que ya rebentó...  
Prosigamos adelante.

Atencion, que va de cuento,  
Y hablarán los animales,

Que tambien en casos tales  
Suelen hablar al intento.

### FABULA ORIGINAL.

El Galápago, el Gozque, y la  
Culebra.

En retiro penitente  
Un Galápago vivia,  
Huyendo de noche y dia  
Del comercio de la gente.

Sabido es que este animal  
Crustaceo recoleto,  
Encerrado en su colete  
Hace vida muy frugal.

Sin embargo lo pasaba  
Muy bien, pues de flor en flor  
En el jardin de un Señor,  
Los insectos apuraba.

Y en lo ardoroso del dia  
En el pilar de una fuente,  
Lleno de agua transparente,  
Su amphibio ser zambullia.

Ademas, naturaleza  
Por preservarlo mejor  
Dotó su forma exterior  
De una cornea fortaleza.

Nadie turbaba el reposo  
De una vida tan cabal,  
Ni hubo jamás animal  
Que estubiera de él zeloso.

Pero un Culebron maldito  
Que acechado ya lo habia,  
Astuto lo prevenia  
Para saciar su apetito.

Y en una fresca mañana  
Que salió á tomar el sol,  
Tras las ojas de una col  
Le brindó con la manzana.

Y de su traicion infiel  
Cubriendo las intenciones,  
Así empezó sus razones  
Muy mas dulces que la miel.

Sal fuera de ese capuz  
A respirar l'aura pura,  
Mi amistad, es fiel, segura,  
Niida es como la luz.

No temas algun desman,  
Yo te he cobrado aficion,  
Mejorar tu situacion  
Es solo, amigo, mi afan.

Con mi antigua piel, dexé  
Mi vieja pasion villana,  
Con la nueva, soberana  
Dignidad ya recobré.

Pero el animal conchúdo  
Quanto mas ella decia  
Mas se apretaba y sumia  
Dentro de su fuerte escudo.

Prueba el tallo de este apio  
Que es dulce y medicinal,  
No receles te haga mal,  
Símbolo soy de Esculapio.

Ni por esas: el maulon  
Conocia la Culebra,  
Y el obillo por la ebra  
Sacaba por conclusion.

A importunarlo tornaba  
Cada instante sin cesar,  
Y el Galápago asomar  
La cabeza no pensaba.

Ella en el caso insistia  
Cada vez con ardor nuevo,

Pero él zampado en su huevo  
Ni aun escucharla queria.

Hasta que al fin ya cansada  
La máscara se quitó,  
Y guerra le declaró  
La mas cruel y obstinada.

Guerra eterna, guerra fiera,  
Y que no se hallará igual  
En todo el reyno animal  
Por mas que buscarse quiera.

El Galápago acechando  
A su terrible opresor  
Lo esperaba con valor,  
Y la culebra silvando.

Ya en nudos se desacia,  
Ya furiosa se entoscaba,  
Y al misero se lanzaba;  
Mas él nunca se rendía.

Seis veces Diana vió  
Esta lucha en su carrera,  
Sin que se disminuyera  
El furor con que empezó.

Y solo por un momento  
Se suspendia la lid,  
Para avivar el ardid,  
Renovando el fingimiento.

Ya cada instante mayor  
Era el afan, y apurado  
El galápago honrado  
No cedía á su opresor.

Quando un dia ácia el Jardin,  
Estando en lucha fiera,  
Vió bajar por la escalera  
Al gosquecillo jazmin.

Este, luego que observó  
La culebra ponzoñosa,  
En altura ventajosa  
Al punto se colocó.

Y desde allí impunemente  
La empezó á desafiar,  
Sin cansarse de ladrar  
Y hechando la de valiente.

Mas viendo no hacia caso  
De su grito y bataola,  
Ensortijando la cola  
Se acercó á ella paso á paso.

La culebra no se apúra,  
Y lanzando dos silvidos  
Le hizo pegando ladridos  
Volver ligero á su altura.  
Asi subiendo y baxando  
Y aparentando valor  
Bueitas daba al rededor,  
Solo gruñendo y ladrando.

Hasta que al fin el paciente  
Cansado ya de aguantar  
Y no pudiendo callar,  
Rompió el silencio prudente.

Y el Diogenes animal,  
Dicen, hablo al Gosque asi:  
Si hacerme tu bien á mi  
No puedes, no me hagas mal.

No irrites mas mi opresor,  
Ten por Júpiter piedad;  
O dame la libertad,  
O dexame en mi dolor.

Que yo, que pico de honrado,  
Aqui en mi concha metido,  
Antes que verme rendido  
Sabré verme sepultado.

Vé, y dile al amo que acuda,  
O prueba fuerzas con ella,  
Y sino puedes véncela  
Concita gente en mi ayuda.

Y dexa para otro caso  
El ladrar y mas ladrar,  
Que asi no me has de librar,  
Y ya de verte me abraso...

Al oir tan justas queexas  
El pobrecillo jazmin  
Calló, y marchó del jardin  
Agachando las orejas.

Y con el rabo entre piernas  
Dicen fué al amo á informar,  
Lograndolo interesar

Con sus expresiones tiernas,  
Si el amo á tiempo llegó,  
Esto no lo dice el cuento;  
Pues solo es este un fragmento  
Que por fortuna hallé yo.

Lo cierto es q̄ el buen conchudo  
Cumplió bien con su deber;  
El perrillo.... está por ver....  
El desenlaze aun lo dudo.

En fin yo registraré  
Los Cronicónes y anales  
Que tratáren de animales,  
Y tal vez lo encontraré.

Entre tanto buen Lector  
Cuidado con la conseja,  
Que es máxima sávia y vieja  
*Estar con ojo avizor.*

Y nadie se quexe luego,  
Ni intérprete mis razones,  
Que no hago yo aplicaciones,  
Y todo es cosa de juego.

Pues yo me he de divertir,  
Y me quiero desquitar  
De seis meses de penar,  
Mal comer, y no dormir.

C. B. F.